

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 9 MAYO 1896. NÚM. 19

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

¡A LA FUSIÓN!

Todo lo que no sea ir á ella, y en breve plazo, y con voluntad decidida, es ir matando lentamente las esperanzas que los republicanos han puesto en la unión, y contribuir á que acabe más tarde ó más temprano por cansancio ó por indiferencia.

La unión no se ha hecho, ó no ha debido hacerse al menos, para dar la beligerancia á dos ó tres partidos nuevos, mejor dicho, para reconocer dos ó tres jefaturas; y menos aún para sacar del atolladero en que estaban metidas algunas fracciones, ya en el terreno legal, ya en el revolucionario. La unión se ha hecho para aunar esfuerzos y emplearlos convenientemente después. ¿No se hace así, porque no puede hacerse conservando las organizaciones actuales? Pues á acabar con ellas: lo que no sirve, estorba.

Cada día que pasa sin que la unión dé señales de vida, me pregunto: «¿Qué saldrá de ahí? ¿Si se estará incubando algún nuevo partido?» Y de que esto no es una maliciosa figuración mía, allá van las pruebas.

Cuando el marqués de Santa Marta inició y realizó la coalición de la prensa y la Nacional después, existían dos partidos republicanos en España, amén del posibilista, que apenas lo era ya: el federal y el progresista. Pues bien: de la coalición Nacional, (digna de mejor suerte), salió el partido centralista.

Al reunirse hace un año la Asamblea progresista, se dividieron sus hombres en derecha é izquierda, quedándose ésta con la bandera del partido.

Hace unos dos años que varios republicanos modestos proclamaron la Unión republicana en un *meeting* celebrado en el teatro del Príncipe Alfonso; los que se pusieron al frente de la Junta falsearon el pensamiento, y uniéndose á la derecha del progresismo, fundaron el que hoy se titula partido republicano Nacional.

Hace tres meses convocó el Sr. Pí la Asamblea federal; trató de imponerse autoritariamente, y al ver que no lo consiguió, retiróse con unos cuantos representantes. Resultado: dos partidos; el federal, y el piista.

Es decir, que á raíz de cada unión, coalición, ó reunión de Asamblea ha surgido un nuevo partido, y hoy contamos nada menos que con los siguientes:

El centralista, cuya cabeza visible es el Sr. Salmerón.

El federal, del que pudiera un día resultar jefe el Sr. Vallés y Ribot.

El piista, comandado por D. Francisco.

El progresista, á cuyo frente se halla el doctor Exquerdo.

Y el nacional, que no sabemos (yo al me-

nos lo ignora), si reconoce por jefe al Sr. Muro ó al Sr. Carvajal.

Esto sin contar con los restos del partido orgánico, que hoy trata de formar rancho aparte cuando lo creíamos confundido con el progresista, y con la fracción de este partido en Valencia, que no está ni con la derecha ni la izquierda, pero que sostiene, dice, la antigua bandera, la que mantuvo enhiesta D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Y dígaseme si no sería conveniente fundir de una vez en uno al partido republicano para acabar con tanto jefe y tanta tendencia que dificultan la acción común.

Y puesto que el único fin práctico de las uniones y coaliciones ha sido la formación de partidos nuevos, dígaseme también si no merecía la pena de romper ahora con la tradición.

Y hay que hacerlo, porque ya no nos queda otra cosa que esa por ensayar. Hemos acudido á los comicios y nos hemos retraído, realizado actos de fuerza aislados, celebrado *meetings* á porrillo y veladas á montones; fundado casinos y comités á millares, asistido á innumerables banquetes para conmemorar fechas y obsequiar personajes.

¿Y periódicos? No podrían contarse los que hemos fundado. Claro es que han cumplido y cumplen una gran misión, pero no tan eficaz como los males de la patria reclaman. Entre esos periódicos, los ha habido y los hay de lenguaje mesurado y de estilo violento; y todo lo han dicho en punto á doctrina y en punto á la inutilidad de la monarquía y la inmoralidad de sus hombres.

Y en el Parlamento, ¿cuánto no hemos hecho! Discursos monumentales de los primeros oradores, prodigios de elocuencia, luchas titánicas.

Y á pesar de todo esto, Parlamento, prensa, actos de fuerza aislados, banquetes, comités, casinos, sacrificios personales, nada hemos conseguido, y estamos cada vez más impotentes para intentar el último y supremo esfuerzo.

¿Por qué? Porque los esfuerzos y los sacrificios no han sido hechos por todos; porque no hemos sabido vencernos hasta olvidarse cada cual de sí propio para pensar en lo que á todos interesa; porque hemos antepuesto al triunfo de la República nuestra peculiar manera de pensar; porque hemos colocado lo accesorio sobre lo fundamental.

Unas veces por el programa, otras por el abolengo, otras por la antigüedad... ¡Váyase al diablo todo esto, si impide la reconstitución del gran partido republicano! ¡El abolengo! Si la democracia lo rechaza para el individuo ¿cómo ha de sostenerlo para las fracciones? ¡Los programas! Guarde cada cual el suyo para procurar que se imponga después del triunfo; más ¿por qué invocarlo ahora, si mantiene la división? ¡La antigüedad! Cuando de la salvación de la patria se trata, el más antiguo es el primero que llega. Y no es que yo pretenda que hombres ni partidos rompan de golpe con su pasado; sólo sostengo que el hoy tiene el mismo derecho á vivir que tuvo el ayer, y que debemos aprovechar las enseñanzas que nos han dejado veintidós años de luchas estériles.

A tiempo estamos ahora de enmendar los errores cometidos; la unión pactada nos puede servir admirablemente como base. Vayamos á la reconstitución del antiguo partido republicano, prescindiendo de intransigencias de escuela, y olvidemos y perdonemos cada uno, para que todos olviden y perdonen. ¿Quién no ha caído, ó cuando menos tropezado, en la

larga peregrinación que emprendimos á los comienzos del 74? Demos la mano á los que puedan incorporarse, llamemos á los rezagados, así como á los que dudan, y recorramos juntos las pocas jornadas que restan para llegar á la tierra de promisión.

Bien entendido que, si la unión pactada termina como las otras, el partido republicano tardará muchos años en reponerse; y que, para que no termine de ese modo, únicamente hay un medio: llegar á la fusión.

JOSÉ NAKENS.

¡CHITÓN!

El Baluarte, de Sevilla, se ha empeñado en que castiguen á los culpables de la irregularidad de dos millones descubierta en el caudal de Patronatos de aquella catedral, y como sólo ha conseguido que procesen á un canónigo, el Sr. Marron, dijo apesadumbrado en uno de sus últimos números:

«Y no es demás sentir en el curso lento que lleva el sumario las influencias que interponen los patronos para cubrir tremendas responsabilidades que han manchado por mucho su sagrado ministerio de sacerdotes representantes de Cristo, sino la pasividad, el abandono, la incuria, que toca los límites de la más acre censura, en que viene incurriendo, con harta pesar nuestro, el dignísimo prelado D. Marcelino Spínola, que le tuvimos, desde el momento que á esta silla fué elevado, como el más interesado por los prestigios del cristianismo.

Y es lo terrible que nuestro Arzobispo, debiendo ser el primero que entregara á los culpables en manos de la Justicia, consiente que éstos digan por ahí con orgullo que cuentan con la influencia de tan venerable figura.

No y mil veces no. Desmentimos esta especie ridícula, propia de torpes cerebros ó diabólicos patronos. El respetable Sr. Spínola, que contribuyó, con el auxilio de doña Celia Méndez, marquesa viuda de la Puebla de Obando, á levantar fundaciones católicas de reconocida estimación y provecho, no es posible permita, por complacer á sus pajes, que unos cuantos explotadores del Panamá místico se escuden en la autoridad del metropolitano.»

¿Tal dijiste? Inmediatamente enristró la péñola Marcelo, y sin agradecer la defensa que de él hacía *El Baluarte*, lanzó en el *Boletín Oficial* del arzobispado un escrito tan lleno de mansedumbre, que viene á ser una glosa de aquello de «haz bien á los que te aborrecen y perdona á los que te injurian y calumnian.» Alla van unos parrafitos de muestra:

«Publicase en esta ciudad un periódico titulado *El Baluarte*, que mostrando celo por la justicia, suele olvidarse de ella, pues sin respetar el derecho que todo hombre tiene á su fama, arroja audaz negras manchas sobre reputaciones intachables.

En uno de sus últimos números ese periódico ha lanzado contra Nos injurias asquerosas, que no nos han irritado; pero nos han causado hondo pesar. ¿Cómo habíamos de imaginar que en esta tierra que tanto amamos, se nos había de insultar, de escarnecer de tal suerte?

Nuestra rica lengua tiene para el acto que contra Nos se ha llevado á cabo apropiados calificativos. Nos abstenemos de estamparlos aquí, porque nos lo veda la prudencia y la caridad; pero no podemos menos de protestar enérgicamente contra dicho acto en nombre de la verdad, manifestamente ultrajada, toda vez que se nos calumnia horriblemente, atribuyéndonos indignos hechos, que no hemos cometido jamás; en nombre de la justicia violada, porque sin derecho alguno se nos ataca en lo que más estima todo hombre bien nacido, y en lo que más vale y es más sagrado para el Sacerdote y el Obispo, su honra; y en nombre de la decencia y el decoro atropellados, porque es repugnante, hasta provocar náuseas, el pretendido, el supuesto retrato que de Nos se hace.

Si tuviéramos algo que ver con la prensa periódica, protestaríamos aun en nombre del honor de és-

ta, pues indudablemente la rebaja, haciéndola o diosa y merecedora de execración, quien de ella se sirve, no ya únicamente en la defensa de nobles y santas causas, sino en la triste obra de calumniar, difamar y escandalizar.»

Cualquier otro periódico, conmovido ante tan cariñosas palabras, se hubiese arrojado á las plantas del bondadoso Prelado, ofreciéndole no volver á tomarle en boca y dándole las gracias por sus paternales y dulces advertencias. Pero *El Baluarte*, ¡ya, ya!: revuélvese airado contra el amoroso Pastor, y le dice, entre otras cosas, que lo llevaría á los tribunales (¡Jesus!) por sus acusaciones injuriosas (¡María!) si la ley en este desdichado país no concediese irritantes privilegios á los senadores y arzobispos. (¡Y José!)

Reproduce á continuación el escrito causa de la protesta del santo obispo, y exclama: «¿Qué tiene de pecaminoso todo esto? ¿Dónde están las injurias asquerosas que ha visto el Sr. Spínola? ¿Dónde está la verdad manifestamente ultrajada? ¿Dónde la calumnia horrible? ¿Dónde le atribuímos indignos hechos? ¿Dónde la decencia y el decoro atropellados?»

Después, ya más sereno, aun cuando yo creo que trayéndose las de Caín, hace al arzobispo estas preguntas:

«¿Es cierto que el respetado Sr. Spínola utilizó los auxilios pecuniarios de la señora marquesa viuda de la Puebla de Obando, en fundaciones católicas de reconocida estimación y provecho, durante el tiempo que ejerció de Obispo auxiliar de esta diócesis?»

«¿Es cierto que la señora marquesa viuda de la Puebla de Obando, fortalecida en su fe católica por el Sr. Spínola, su director espiritual, é identificada con él en su amor al catolicismo, levantó su domicilio de Sevilla y lo trasladó á Coria, cuando este ilustre prelado tomó posesión de aquella silla, y allí fundó la Congregación de Esclavas del Corazón de María?»

«¿Es cierto que doña Celia Méndez, la piadosa marquesa viuda de la Puebla de Obando, imitando á la amorosa Santa Teresa de Jesús, cuando *ad maiorem ecclesie gloriam*, seguía en sus peregrinaciones apostólicas á San Juan de la Cruz, siguió también al señor Spínola á Málaga cuando fué promovido al obispado de aquella diócesis, y á la perla del Mediterráneo trasladó su domicilio, llevando con su persona la Congregación de Esclavas del Corazón de María?»

«¿Es cierto que durante todo este tiempo hemos visto al Sr. Spínola viril y enérgico en el gobierno de su diócesis, y aquellas hermosas aptitudes de su carácter recto y justiciero se han atenuado desde que tomó posesión del Arzobispado de Sevilla, hasta el extremo de permitir que en su palacio conserven sus cargos de confianza y bullan á sus anchas los custodios del caudal irregularizado de Patronatos, en perfecta armonía y cariñoso consorcio con los predilectos pajes de S. E.?»

Pues si todo esto es verdad, y con los mayores respetos lo decimos, ¿dónde está el pecado? ¿Quién es el pecador? ¿Y dónde se revelan las injurias asquerosas de que se duele el Sr. Spínola?

¡Nadie las ve, porque no existen!

Lo que ve todo el mundo, es que en el proceso canónico que se sigue por denuncia del Doctoral señor Camacho, no se ha hecho sentir el peso decisivo de la influencia del Sr. Spínola para llevar los autos á un término reparador de la justicia ultrajada.

Lo que ve todo el mundo, es que el Sr. Doctoral, único capitular que ha vuelto por los fueros de la justicia escarnecida, paga hoy, en el más injusto ostracismo, el delito de haber denunciado á los culpables, sufriendo el desvío de sus compañeros y los marcados desaires del superior.

Lo que ve todo el mundo, es que, con motivo del sumario que dirige el Fiscal de S. M., por denuncia de nos, el Sr. Arzobispo no se ha dignado estimular á los funcionarios del poder judicial para que den pronto término al proceso escandaloso que tiene en entredicho al Excmo. Cabildo Catedral, con menoscabo de los respetos que se deben á la religión católica.

Lo que todo el mundo ve, es que los señalados como responsables de la irregularidad de los DOS MILLONES DE REALES en el caudal de los Patronatos, ejercen su sagrado ministerio y ofician de Pontifical, con escándalo de la religión, cuyos altos prestigios parece que hay interés en matar por los mismos que se llaman vicarios de Jesucristo.

Lo que ve todo el mundo, es que esa gente maleante, interesada en echar tierra sobre el proceso que con escándalo del mundo católico se sigue á ins-

tancias de nos, tratan de apoderarse de la voluntad del Sr. Spínola, sugestionando su débil carácter con adulaciones serviles, para hacerlo descender de su elevado sitio hasta la insignificancia de nos, al objeto de producir un escándalo, y con él distraer la mirada abrumadora que Sevilla tiene fija en los aduladores y en sus latrocinios irritantes.

Esto es lo que ve todo el mundo; testimonio de ello son los millares de felicitaciones que nos, hemos recibido de individuos de la clase sacerdotal, militar y laica, que, en número indeterminado, han desfilar por nuestra redacción, colmándonos de alabanzas por nuestra enérgica actitud frente á los dilapidadores del caudal de la Iglesia».

De esta manera, tan poco en armonía con la humildad cristiana, aunque sí al unísono con la dignidad del hombre, contesta Juan Gironés, director de *El Baluarte*, á las palabras de mieles que el arzobispo le dirige, salvo aquellas un poco durillas que se le escaparon en el calor de la improvisación, tales como injurias asquerosas, insultos, escarnios, calumnia horrible, repugnancia, náuseas, odio, execración, difamación, y otras expresadoras de conceptos nada caritativos. Pero, en fin, esto es cuestión de poca monta tratándose de tan egregio prelado, por más que haya quien erea que es de mucha. Y al contestar Gironés de esa manera, da á entender, ¡y esto sí que me duele! en cuán poco estima mis advertencias y consejos.

El número anterior, ¡parece que me lo daba el corazón!, le dije que se dejara de eso de los robos de la catedral, y que viviese en paz con los ministros del Señor. Ya se habrá convencido de que debió atenderme. A tiempo está todavía. Hágalo, y vivirá bien con todo el mundo, aun cuando no lo esté con su conciencia.

¿Que de la catedral desaparecen objetos de arte, millones y otras pequeñeces? A callar, mientras no digan que él se los lleva.

¿Que si los pajes esto, que si las condesas lo otro, que si pitos, que si flautas, que si por arriba, que si por abajo, que si por delante, que si por detrás?... *Sonsi*, y al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

¿Que si este canónigo toma á pechos esta cuestión, y aquél se la echa á la espalda, y uno anda en dimes ó diretes, otro en dares y tomares? Que allá se las vean; cada cual es dueño de hacer de su capa un sayo, cuanto ni más de su manteo.

En fin, que hay que irse con la corriente, so pena de verse anatematizado por el clero, perseguido por la justicia, censurado por los ladrones, maldecido por las señoras que vuelcan en el confesonario toneladas del pecado simpático, y expuesto siempre á contratiempos graves.

Vuelve en ti, por lo tanto, Gironés empecatado; canta la palinodia, ensalza las virtudes del clero, y á vivir. Y aunque un día oigas decir que la catedral, con Giralda y todo, ha desaparecido, aguanta el mirlo, para no verte en poder de la Justicia, respetable señora que gusta mucho de ser servida, pero que suele confundir á sus servidores más leales con los que más ultrajes le prodigan.

Me felicitaría de que hiciese blanco en tí este segundo cañonazo, ya que el primero no alcanzó.

¡A LA MANIGUA!

Abundando en las ideas que emití hace días, dice el eminente escritor Alfredo Calderón:

«¿Por qué los prelados no empiezan por formar sus batallones con esos seminaristas, exceptuados del servicio militar, y aun se ponen, si menester fuere, á su frente? ¿No hay cierta contradicción entre el hecho de que los clérigos recluten hombres para la guerra y el de que se eximan de ir á ella aun los que tan sólo aspiran á las sagradas órdenes? Nosotros no, pero seguramente el vulgo necio ha de dar en decir que sería de más patriótico ejemplo el oír exclamar á los sacerdotes: «armémonos y vamos», en vez de escuchar de sus labios esta exhortación: «armense y vayan.»

¡Los obispos en la manigua, seguidos de curas, frailes y cachorros de idem idem!

Me entusiasma la idea, y voto porque se realice.

¿Qué les debe importar? Con ponerse un escapulario de *detente, bala!*, no correrán riesgo alguno.

Y si á pesar del trapito milagroso las balas horadasen sus místicos pechos ¡qué mayor ganga para ellos! Se irían derechos al cielo, y que allí les pinchasen ratas.

Aprobada por mi parte la idea de que las gentes de faldas salgan en el acto para la manigua á ensayar con los mambises la eficacia de las oraciones y amuletos sacros que libran de la muerte.

EL BUEN SENTIDO SE IMPONE

Copio del *Heraldo de Madrid* correspondiente al día 1.º del actual:

«Da cuenta la prensa francesa de que en Saint-Gervais, pueblo de la Vendée, se ha aparecido á una campesina de catorce años, nada menos que la Virgen, para hacer conocer su voluntad.

Desea ésta que se le dedique un templo en el mismo sitio de su aparición, y que se le haga cada año una romería, debiendo verificarse la primera el día 15 de Agosto del año próximo.

Por lo que se ve, la nueva Virgen tiene prisa. Todo esto debe desagradar á los Padres de Lourdes, y no dudamos que harán todo lo posible por que se declare apócrifa la Virgen de Saint-Gervais.

¡No faltaría más sino que, después de haber dado al traste con la de la Saleta, les saliera ahora otra competidora!

Se conoce que eso de las Vírgenes aparecidas es negocio que da. La nueva de Saint-Gervais no tiene todavía una miserable ermita, y acuden ya en tropel los habitantes de todos los pueblos de algunas leguas á la redonda.»

De mano maestra.

A despecho de todos los convencionalismos y todos los miramientos, el sentido común reclama á lo mejor sus fueros.

El día que la tortilla se vuelva, es posible que *EL MOTIN* quede achicado por algunos periódicos que hoy no pasan por impíos.

El Señor de cielos y tierra haga que no tarde en llegar ese venturoso día.

¡MALDITA SEA LA IMPIEDAD!

Plaga mayor que la de los periódicos impíos, ni se ha visto ni se verá.

¿A qué no saben ustedes con la tonada que se descuelga *La Justicia*, hablando de las rogativas que con tanto provecho... para los curas, se han verificado en toda España?

Dice así:

«Son estas procesiones y estas rogativas, antes que manifestaciones de una religión, añagazas del clero que las organiza y las cobra, y hoy dando á la publicidad milagros disparatados, creando mañana nuevas fuentes de ignorancia y de fanatismo, llena sus arcas con el oro de los inocentes fieles y extiende su fatídico poderío cada vez más, pese á la voz de la razón.»

No necesito esforzarme mucho para llevar al ánimo de mis lectores el convencimiento de que esos párrafos no son ortodoxos precisamente. El desgraciado colega no alcanzará por ese camino la entrada en el Paraíso donde está de portero el bonachón de San Pedro.

Pero lo que pone los pelos de punta, es el descaro inaudito con que sostiene que, si los millones que se emplean en rogativas y en otras ceremonias perfectamente inútiles, se aplicaran á la construcción de canales y pantanos, el hambre no lograría imponerse de la manera absoluta que hoy lo hace.

Desde que lo he leído estoy en tal estado de excitación nerviosa, que no sé lo que me hago. Creo que abrazaría á la sobrina de un obispo sin poner más condición que la de que fuese guapa.

Y es que las afirmaciones impías me sacan de quicio.

UN CURA LOCO

Lo es, sin género alguno de duda, el que ha dado pretexto para que se escriban estos renglones:

«El doctor D. Francisco Marquet, cura párroco de Salas (diócesis de Sea de Urgel), ha dirigido un oficio al gobierno ofreciendo los haberes de su dotación (que ascienden á 7.000 reales anuales) para atender á los gastos que al país ocasione la guerra de Cuba, por el tiempo que dure la misma.»

El Sr. Marquet fué el primer individuo del clero que hace veintiseis años renunció á sus haberes para aliviar, dentro de la medida de sus fuerzas, la crisis financiera que atravesaba España.»

Que encierren á ese cura en un manicomio, por realizar actos que subvierten por completo la idea que tenemos de los curas.

Aún cuando, bien mirado, ese no es un cura; ¡ese es un hombre!

Y como tal, hay que rendirle tributo de admiración y respeto.

LA ROGATIVA

Anunciaron los astrónomos que iba á llover, y sacaron en procesión de rogativa á San Isidro el mismo día anunciado como el primero de lluvia.

Si me sacan á mí, hubiera ocurrido exactamente lo propio; pero esto no ha de impedirme reconocer que el milagro se ha verificado.

Respecto á lo que fué la procesión, nada he decir por mi cuenta, habiéndome dado hecho el trabajo *El Siglo Futuro*:

«Las interrupciones eran celebradas con burla y chacota; á cada momento se oían palabras soeces, de vez en cuando blasfemias, y eran corrientes las bromas más sandias sobre si llovería ó no llovería, haciendo mofa y escarnio de la eficacia de la oración. Por todas partes pululaban los personajes de Juan José, y otros, con levita, peores cien veces.

Un verdadero escándalo, un verdadero horror.»

Yo no sé nada de eso, porque no acudí al lugar del siniestro, ocupado en rezar piadosamente mis oraciones; pero acepto en todas sus partes el juicio de colega tan ortodoxo como *El Siglo Futuro*.

Y ahora, á otra cosa, que esta maldita la importancia que tiene.

DEMOCRACIA DE DOBLE

Y dice mi antiguo amigo Ladevesse, republicano y democrata y creo que libre-pensador, aunque de esto último no respondo:

«Privada á la innumerable multitud de creer en lo sobrenatural, y le quitareis toda esperanza sobre la tierra. No olvidéis que son muchísimos los que sólo por un prodigio pueden llegar á conocer la felicidad en la vida.»

¡Caracoles!

¿Y por eso hemos de engañarlos?

¿Sabe usted, compañero, que la teoría me parece muy peligrosa?

Partiendo de ahí llegaremos indefectiblemente á donde, en todos los tiempos y en todos los países, han llegado los que se proponían tyrannizar á los pueblos; al embrutecimiento del género humano.

Pero, señor, eso es exactamente igual á lo que desde el púlpito enseñan los curas y á lo que en sus celdas practican los frailes.

Pues si en el campo de la democracia misma empiezan á brotar defensores de monjas milagreras y de santas adivinas, ¡vive Dios! que habremos hecho buen viaje.

A. SANCHEZ PÉREZ.

ENHORABUENA

Cuando en estos momentos de cobardía y acomodamientos se tropieza con alguien que se opone á la corriente de farsa y negocio,

hoy predominante, justo es difundir y ensalzar su nombre.

Un teniente alcalde de Zaragoza, el señor Sala, propuso que una comisión del Ayuntamiento, nombrada por el alcalde, pasase á visitar al arzobispo para indicarle si creía llegado el momento de celebrar una rogativa pública para que cese la sequía.

Tal proposición fué combatida por los concejales señores Maynou y Ponte, quienes sostuvieron con buenas é incontrovertibles razones «que los Ayuntamientos son corporaciones administrativas y no es de su competencia tomar iniciativas en materia religiosa; recordaron que al amparo de la Constitución viven los ciudadanos y son elegidos los concejales sin que tengan necesidad de publicar si profesan una ú otra religión; y afirmaron que la proposición era ofensiva para el Arzobispo, que se preocupa hasta de organizar batallones armados, y no merece que sus feligreses tengan que recordarle la oportunidad de un acto religioso.»

Nuestra enhorabuena á esos concejales y á los demás que se opusieron á que se tomasen en cuenta la proposición, por haber demostrado que ponen los fueros de la justicia y de la verdad sobre los de la hipocresía y la mentira.

MÁS SOBRE EL MILAGRO

—Yo te digo, Nicanor, que no hay cielo.

—Ni milagros.

—Para que sus desasnéis voy á contaros un caso.

—¿De gripe?

—De lengua en salsa.

¿Te acuerdas de la que Paco trajo de los Mataderos el domingo?

—Sí.

—Pues, vamos,

que estábamos ayer tarde yo y la mujer de Tanasio bebiéndonos en su casa media cuartilla del rancio, y comiéndonos la lengua, cuando veo en un tejado...

—¿Un gato?

—¿Una chimenea?

—Sois unos calomelanos.

¿Una Virgen!

—¿Con tomate?

—Eres tú muy bruto, Hilario; y dispensa si te ofendo.

Una Virgen con su manto, y... con sus conferencias.

—Pero, hombre, ¿somos ambos al respetive unos lilas?

Si hubieras visto al Medrano, ó siquiera al dios Apolo, te hubiéramos hecho caso; pero una virgen... ¡gachó, no eres tú nadie mirando!

La Justicia.

COSILLAS

Un querido amigo nuestro nos pide que llamemos la atención del público para que en la próxima romería de San Isidro se respete el sitio en que cayó aquel hombre de corazón extraordinario que se llamó Clavijo, y que está marcada por una cruz hecha con piedras por una mano piadosa.

Hago con gusto la advertencia, aun cuando sé que el pueblo madrileño conserva vivo el recuerdo de la horrenda tragedia, y admiró tanto á la víctima, que no necesita de excitación alguna para respetar el sitio donde el capitán cayó fusilado.

Hay recuerdos que no se borran de la memoria de los pueblos, y el de Madrid no olvida ese.

Párrafos de una pastorela del cardenal Monescillo, en que reparte palos á todo bicho viviente, habla del deplorable y ruinoso *de-monio de los céntimos*, y exclama:

«Ya no bastan ni la alusión, ni los quejidos, ni el llanto de las familias consternadas para contener el vuelo que han tomado las concupiscencias desenfrenadas; y no es extraño que, abrumados los pueblos y en zozobra permanente, empiecen á suspirar pidiendo el socorro que les prometían los nuevos señores.»

Desnudas, hambrientas y escualidas las madres asalariadas de hijos extraños, se ven oficialmente privadas del sustento necesario para surtir las fuentes de sangre con que debe ser alimentada la niñez desvalida; mas no falta en torno de esto los convites, los saraos, el teatro, las disipaciones y el crecimiento improvisado de casas y de fortunas nada expansivas en auxilio de los menesterosos.»

Todo eso está muy bien dicho, y es verdad. Pero, vamos á cuentas: ¿Cuánto cobra al año el Sr. Monescillo de un país que está en ese estado? De diez á quince mil duros, por lo menos.

Que viva con dos mil reales al mes, renunciando lo demás en beneficio de los necesitados, y entonces tendrá derecho y autoridad para expresarse de ese modo; mientras tanto, no, y cien veces no.

Leo en un querido colega:

«La esposa del Pretendiente hizo de su vestido de boda una casulla; en la parte posterior bordó una copia exacta de la imagen de Santiago que está en el centro de la bandera del batallón de Guías, que pelearon en favor de D. Carlos.

Concluido el trabajo entregó D.^a Berta la vestidura sacerdotal á su esposo, y éste la remitió á su fiel Mella para que en su nombre la dedicase á la basílica de Santiago de Compostela.

El orador mimado de los carlistas cumplió el cometido que su señor le confiara, y con la casulla flamante ha celebrado Misa el arcipreste de la catedral compostelana, quedando con esto satisfecho todos, incluso el celebrante, que cobra de un Gobierno liberal y complace á quien tanta sangre ha hecho derramar en defensa del absolutismo.»

No es justa la censura, porque, ¿quién sabe donde está hoy mejor representado el absolutismo, si en la situación actual ó en don Carlos?

Esto no obstante, celebraría que á ese arcipreste que se ufana con desechos de boda, le suprimieran los alimentos.

—

¿No lo dije?

La Virgen aparecida en Filly-sur-Seulle empieza á producir. Son tantas las gentes que acuden al lugar de la catástrofe... del buen sentido, que es imposible hallar alojamiento.

Todos los individuos é individuos que van, rodean el árbol en que apareció, y lo despojan de sus hojas y de su corteza, que se llevan como reliquias.

El número de los que creen y afirman ver á la Virgen se multiplica, los éxtasis son frecuentes, como las oraciones y el llanto, y esto mantiene la comarca en un estado de excitación fácil de concebir.

La Virgen, según afirman los creyentes, y era de esperar, ha realizado ya una barbaridad de milagros, y la cosa ha tomado tales proporciones, que se piensa en realizar la construcción de una capilla, hoteles, etc., en forma idéntica á la empleada en Lourdes.

Esto, esto es lo que se hace: un milagro lo inventa cualquiera; la cuestión está en saber explotarlo.

Ténganlo así entendido los curas y frailes que aquí los preparan; por que milagro que no produce, ni es chicha ni limonáa.

De la Nunciatura han remitido esta noticia á los periódicos católicos:

«El autor del libro *Los jesuitas de puertas adentro*, ó un barrido para fuera de la Compañía de Jesús, prohibido recientemente por la Congregación del Índice, ha hecho saber al Rvdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España, que se somete humildemente al decreto de la Congregación y reprueba todo cuan-

to dicha Congregación haya encontrado en el libro digno de reprobarse »

Aquí queda el P. Mir en condiciones de cambiar de apellido, utilizando las dos primeras letras del que lleva, poniendo una vocal entre la *i* y la *r*, y añadiéndole después una sílaba de dos letras.

Y dice San Rafael:

«El obispo de Madrid nombra de la comisión de propaganda para formar un batallón de voluntarios al *Diario de Sesiones* y suprime á *El Liberal*.

Nombra á *La Revista de navegación* y al *Boletín Oficial* y suprime á el *Heraldo*.

¡Qué avisado es el obispado!

Con dos sueltos hablando de las anomalías, (por no calificarlas más duramente), que ocurren en el obispado, se cobrarían los dos colegas esa injusta preterición.

Háganlo, y servirán á la causa de la justicia.

Para formarse una idea del punto á que la nación ha llegado, nada como leer estas líneas de *El Imparcial*, periódico que nadie puede tachar de enemigo del catolicismo:

«Es realmente extraordinario lo que pasa; los prelados se dedican á formar batallones para la guerra y el gobierno se ocupa en organizar funciones religiosas para que llueva.»

Sin duda por esto y por otras cosas parecidas, ha dicho *Clarín* en el *Heraldo* «que lo de la República por la evolución, ya no tiene cuerda.»

¡Y tanto como no la tiene! Por esto he sido siempre contrario á ella.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Cuando los vecinos de Mondáriz ven á su párroco fusta en mano, guiando un coche cargado de mujeres, con todo el empaque de un *sportman* de sotana, recuerdan que allá por el año 88 ó 89, el entonces obispo de Tuy prohibió ese lujo al citado cura y á su colega el de Puenteareas, que también gastaba coche propio.

Murió el obispo, y el párroco de Mondáriz olvidó sus amonestaciones, y otra vez luce sus aptitudes de cochero, sin que el nuevo prelado le mande á encerrar, como dicen cuando se retiran del servicio sus colegas los aurigas de punto.

Por mi parte no censuro al presbítero por desobedecer al obispo que, teniendo su coche, le prohíbe usarlo, y mucho menos á las damas que le acompañan, que dirán para su corsé: «ya que me lleve el cura, que me lleve en coche».

Y perdone la humildad cristiana.

Llamado á escape el médico de Atafulla, y no estando éste en la población, se presentó el farmacéutico en el edificio que ocupan unas monjas dedicadas á la enseñanza, y halló tres por el suelo sufriendo horribles ataques nerviosos, y que la cuarta, pues eran cuatro las madres, se había largado no sé donde.

Aunque á la mañana siguiente volvió á reunirse con sus compañeras, tres días después tomó el portante, renegando definitivamente del monjio.

¿Que hay aquí gallo tapado?

Eso dice el pueblo entero, aunque no se ha averiguado el porqué se ha alborotado el místico gallinero.

¿Que al cura de Santiago en Madrid le han robado 3.150 pesetas en billetes del Banco y una onza de oro y nueve monedas de 25 pesetas del mismo metal y una moneda de 20 pesetas, también de oro, y otros efectos?

Bendigo á la divina Providencia que lo ha consentido, para demostrar á ese clérigo «que no debe atesorar tesoros en la tierra, donde el orín y la polilla los consume y donde ladrones los desentierran y roban.»

Y á ver donde está ahora el canalleja neo que dude de mi ortodoxia, escudándose yo con los Evangelios para censurar la avaricia de ese ministro del Señor.

Acaba de morir en Málaga una señora viuda, llamada doña Dolores Martínez.

Todavía estaba caliente el cadáver, cuando dicen

que se presentó el jesuita Cenzano, su director espiritual, exhibiendo á sus herederos un testamento ológrafo, por el que deja un gran legado á un vecino del Puerto de Santa María.

Como á los herederos les consta que su tía no estuvo nunca en el Puerto, ni conoció al legatario, tratan de llevar el asunto á los tribunales.

Y ocurre preguntar:

¿No hay ya en España leyes, ni jueces que las apliquen, ni autoridades que las hagan cumplir?

Esto parece, al ver que los jesuitas se enriquecen por artes prohibidas y sin que les venga contratiempo alguno.

Antes se decía: «Mata al rey, y vete á Málaga.» Hoy podría decirse: «Hazte jesuita, y dedícate á apoderarte de lo ajeno.»

Se asegura que la sequía es producto de la ira de Dios.

Mucho les conviene á los curas que Dios esté irritado, porque ¡vaya si les produce su ira!

Las mujeres andan asustadas allá por Badajoz, á causa de que Dios ha enviado á un cura de Roma una carta, amenazando con echarlas á los perros, si no van á la iglesia.

No sé por qué se asustan: entre ser comidas por los perros ó por los cuervos, no veo gran diferencia.

Pero tranquilícense, que lo de los perros no es verdad. Así no lo fuera lo de los cuervos.

Los jesuitas vienen trabajando con verdadero empeño por acabar con la Asociación de la Enseñanza de la Mujer.

Para lo que ellos las quieren, mientras más estúpidas y más fanáticas sean las mujeres, mucho mejor.

Ya saben lo que se hacen.

Serio tumulto en Sanz, interviniendo las autoridades, por negarse el capellán al enterramiento civil del cadáver de una mujer que vivió fuera de la Iglesia.

Hace mucho tiempo que, al saber que ha ocurrido un escándalo en cualquier parte, exclamo sin temor á equivocarme: «Uno de Iglesia ha tenido la culpa.»

Suprimiéndolos, á la vez que á sus protectores y cómplices, España parecería una balsa de aceite.

DISPAROS

Dentro de breves días saldrá para la República del Brasil nuestro querido amigo y correligionario de Laroles D. Manuel Hervás en busca de un porvenir que en su patria no ve y que allí demandará al trabajo que aquí no encuentra.

Luchador incansable de la democracia, se va con la fe que siempre tuvo en las ideas, pero con muy poca en los hombres que hasta ahora han querido monopolizarlas en provecho propio.

Deseamos que se cumplan todas sus aspiraciones, y que un cambio completo en el régimen político de esta nación desventurada lo traiga pronto á nuestro lado, para defender con la ilustración y la energía que las ha propagado, las ideas que nos son comunes.

Quisieron poner á un chico de Osuna el nombre de *Demófilo* en el registro civil, y el juez interino se negó, tratando de mala manera á nuestro amigo don Eduardo Araujo, que lo presentaba. Araujo contestó haciendo valer su derecho.

Con tal motivo, y por ser la primera inscripción civil que allí se hace, la chusma nea está que bufa, y amenaza con echar á Araujo del pueblo; tarea en que le ayudan varios caballeros que pasan por republicanos nacionales, debiendo más bien llamarse carlistas sin nación.

Ande con cuidado Araujo no le armen una enerrona, que de todo son capaces los neos y sus ayudantes, y avisenos en el momento que se metan con él, que ya procuraremos poner la cuestión en su punto.

¡Valientes republicanos esos de Osuna, que ayudan á los clericales contra un correligionario!

Un periódico extremeño, que se llama liberal, apareció días pasados luciendo una orla que daba el opio.

¿Por que se acabó la guerra de Cuba?

¿Por que vinieron las lluvias á ahuyentar el fantasma del hambre?

Nada de eso; el regocijo y engalanamiento del periódico liberal tenía por causa la entrega del mo-

nasterio de Guadalupe á una piara de haraganes de cerquillo, lo que costará algunos miles de duros á la nación.

Afortunadamente los liberales que acabaron con los frailes el año 34 no se enterarán en sus tumbas, porque los resucitaría la vergüenza y los mataría de nuevo el asco.

El día del jolgorio *rogatiero*, (¿si estaré en vena, que hasta enriquezco el diccionario de la lengua con palabras nuevas?) pulularon por las calles más de doscientos pendones.

Pocos fueron; en Madrid hay muchísimos más.

Se preocupan grandemente en la provincia de Cáceres...

—¿De la sequía y del hambre de sus hijos?

—No, de las grandes obras que van á hacerse en el monasterio de Guadalupe.

—Esto es ya el disloque de la imbecilidad, el colmo de la inhumanidad, el acabóse de la crueldad.

¡Y el pueblo tan paciente, tan resignado, y quizás tan contento de ver que van á restaurar el edificio con el dinero que debieran emplear en librarle de la miseria!

¡Ah, Juan Lanás! Cada día eres más bruto.

¿Que hay en muchos puntos republicanos que van á las rogativas?

—Lo creo; entre los republicanos hay también cu-cos, vividores y sinvergüenzas.

Está vacante la plaza de verdugo en Valladolid; treinta y tres personas la han solicitado.

¿Nada más? Yo creía que había más caciques, más usureros y más beatos en España.

Pero ¡qué estupidez! El dinero que podría salvar de la miseria á tantos infelices, se está dando á los curas para que celebren rogativas pidiendo agua.

Confieso que no sé cómo se ha de hacer; pero que es preciso hacer algo que acabe con las gentes que viven del trabajo ajeno, sobre esto no admito ni discusión.

La humanidad no puede estar eternamente á merced de los que la explotan.

En busca de la igualdad, se titula un poema en décimas que acaba de publicar el inspirado poeta D. Luis Moreno Torrado.

Lleva un prólogo del ilustrado escritor D. Antonio Zozaya, en que se hace justicia á las condiciones de poeta que tiene el Sr. Torrado, á sus nobles aspiraciones y á sus elevados propósitos.

El poema, que se vende á peseta en las principales librerías, pueden adquirirlo los lectores de *El Motin* con la rebaja de un 25 por 100, haciendo el pedido á esta administración.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

Máximas inmorales de los jesuitas.

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

RECIENTE PUBLICADOS

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

EN PRENSA

Cartas á Eugenia, por Frére.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

Imprenta, Popular Plaza del Dos de Mayo, 4.